

LA CONSTANCIA

CONCERTADO
FRANQUEO

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PRÍNCIPE, 3, BAJO Y PRAL.—TELÉFONO, 266

|| AÑO XVII ||

San Sebastián Martes 4 de Agosto de 1914

|| NUM. 5.536 ||

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

Momento crítico

Se conoce ya la declaración de guerra de Alemania a Rusia y aunque todavía, a la hora en que esto se escribe, no se reconoce oficialmente que Alemania haya hecho igual declaración a Francia, todo el mundo está convencido de que existe.

Una emoción intensa, trágica, horrible, de ansiedad inusitada en la historia del mundo, suspende la respiración de las naciones.

El ultimatum de Alemania a Rusia, ha sido formal, terminante. Alemania ha exigido a Rusia que en término de doce horas cesase la movilización de tropas.

El ultimatum de Alemania a Francia no es menos terminante y formal. Alemania ha exigido a Francia que en el término de doce horas diera a Alemania la seguridad de su neutralidad.

Alea iacta est.
Más que desaliento es pánico, temblor, lo que cunde por ese mundo materialista y ateo que tan merecido se tiene el azote de Dios. Temblando lo recibió Babilonia, desatentada por el espanto desde que el profeta le describió el misterioso mane, tezel, fares, que la mano escribió sobre el muro. Temblando lo recibió la pagana Roma. Temblando y gritando espasmódica y cobardemente todos aquellos pueblos que por bestial materialismo de sus decadencias solo tenían bravura para mofarse de Dios, en quien no creían, cuando el azote les sorprendió.

Nosotros tenemos la seguridad de que nuestros lectores no participan de este desaliento, de este desesperado temblor pánico. Saben levantar su espíritu por cima de los intereses materiales; saben contemplar en las catástrofes históricas el paso de la Justicia de Dios, que a veces se muestra por sendas imprevistas a la razón; saben que estas tempestades llevan el designio providencial en los vientos humanos que las provocan, y que al cabo purifican la atmósfera y restablecen el orden moral.

El orden moral! Sobreviene la llamada conflagración europea, cuando hasta la frase orden moral despierta una escéptica sonrisa en los labios de la revolución imperante.

Coincide la conflagración con dos asesinatos perpetrados en Francia, y tiene por ocasión otro asesinato perpetrado en Austria. La ola del crimen flota en la superficie de este diluvio de sensualidad y de errores que cubre hasta las cumbres de Europa.

De los dos asesinatos perpetrados en Francia, uno fué el de Calmette, por la mujer de Caillaux; otro el de Jaurés, por un cualquiera.

En el primer asesinato, el Gobierno francés pone todo su influjo a disposición del Caillaux, y el asesinato queda impune.

En el segundo el Gobierno francés se apresura a publicar en el «Diario Oficial» que el asesinato de Jaurés será castigado severísimamente, y que los señores socialistas pueden tener confianza en la ley. Ahora, sí; antes, no.

Si Calmette hubiera sido socialista... Si el asesinato de Jaurés hubiera sido la mujer del exministro Caillaux...

Pero esto es nada.

Hordas de asesinos y ladrones ceбан su furia en templos y claustros, y se les glorifica sin una palabra de compasión para las víctimas, sino entre execraciones oficiales y oficiales persecuciones contra ellas, legalizando el robo sacrilego y el asesinato sacrilego, y hasta premiando, mientras la fe y el pan se arrancan del pueblo para excitar la anarquía con el estímulo de la desesperación.

Cambiadas las nociones de justicia, derecho, ley, autoridad, bien, honradez, virtud, asistimos a uno de aquellos trances supremos en que fué vista a la luz de las catástrofes la verdad de la divina sentencia: Deus non irridetur. Asistimos a una nueva repetición del espectáculo de de-

solación que describe Isaias: el sol como lámpara que se apaga, la tierra como tienda quitada de una noche; las ciudades convertidas en páramos... ¡Quia mutaverunt ius! ¡Porque cambiaron el derecho!

El pecado ha hecho míseros a estos pueblos que ahora tiemblan ante el azote de Dios, probablemente sin darse cuenta todavía de que es de Dios el azote cuya sola amenaza los flagela. Y pecados del jaez de éste que se ha apoderado del mundo moderno, si lo cometen los egipcios se los traga el mar, si lo cometen los israelitas se los traga la tierra, si lo cometen los moradores de la Pentápolis se los traga el fuego. El mar, la tierra, el fuego: los más incontrastables elementos de la naturaleza. Los tres parece que se coaligan en esta inminente guerra universal de que están pendientes los destinos de la Historia.

Puesta la mira en estas alturas no ha lugar al desaliento ni la desesperación; sobre la ruina de los intereses materiales y sobre todas las miserias que hacen horrible esta gran batalla, sube la esperanza en la divina misericordia que de todos estos males tanto bien sabe sacar. Así sacó del mundo pagano el mundo cristiano; así de los horrores de la invasión bárbara la unidad católica de Europa; así de la invasión sarracena los siglos de oro de nuestra Patria.

No deja de ser otro dato para la Historia la coincidencia de la conflagración con el resurgir del espíritu integral o integrista en las venas de Europa. Tal vez es ese el crepúsculo del día con que ha de alegrar a este mundo la misericordia de Dios, después de satisfecha su justicia, especialmente en la desolación de esa Francia impía de tanta responsabilidad en la corrupción del mundo moderno, y en el resurgimiento de la Francia de Carlomagno.

F.

CONFLICTO EUROPEO

La situación actual

Como toda la atención está hoy concentrada en las noticias de la guerra, bueno es que, aparte de las secciones de información que a ella dedicamos en el presente número, demos una idea de la situación en el momento actual.

Un golpe de efecto, de esos que saben dar los alemanes, como aquél famoso de Agadir en Africa, ha sido la penetración de las fuerzas alemanas en el Condado de Luxemburgo.

Inminente ya la guerra entre Alemania y Francia, y suponiendo que la primera se diera prisa a invadir la frontera francesa, dudábase de cual sería el punto de donde hiciera la penetración.

Hay que tener en cuenta que esa frontera, no solo por el lado alemán, sino por el lado de Francia está terriblemente fortificada, si vale la expresión.

Los franceses que desde la guerra franco-prusiana acá han visto en Alemania un enemigo muy temible que el día menos pensado pudiera darles un serio disgusto, han tenido buen cuidado de que toda la frontera que linda con Alemania se fuera fortificando de tal modo que ofreciera un obstáculo muy serio al invasor.

Pero Alemania ha salvado el conflicto. Y antes de la declaración oficial de guerra, que aun no sabemos si está hecha, invade el Condado independiente de Luxemburgo, situado entre la misma Alemania y la Francia, y demuestra a los franceses que tiene en su mano traspasar la frontera francesa, sin exponerse a los gravísimos quebrantos y riesgos que hubiera tenido el intentar dar ese paso por la parte de Alsacia y Lorena.

No se puede desconocer que el golpe ha sido hábil y de grandísimo efecto, que ha venido a aumentar la

gran consternación que ya reinaba en Francia ante la inminencia de la guerra.

Esto por lo que hace a los franceses.

En cuanto a los rusos, si son ciertas las noticias que han circulado acerca de que estaba ardiendo el puerto de Libau en Rusia, debido a que un crucero alemán se haya presentado allí, atacando a la población, no deja de ser otro golpe de audacia, que por la rapidez con que ha sido ejecutado causando una verdadera sorpresa, pocos momentos después de hecha la declaración de guerra, habrá producido impresión no

pequeña en el imperio moscovita.

La incógnita principal está ahora en la actitud que adoptará Inglaterra. Descontada ya la guerra de Austria y Alemania de un lado contra Rusia y Francia, y declarada la neutralidad de Italia, según se asegura a última hora, todas las miradas se dirigen a Inglaterra, a la que no sin razón ha sido llamada en la historia la pérfida Albión.

Apoyará a Francia y Rusia sus aliadas? ¿Se declarará neutral en la contienda?

Nosotros más bien creemos que su cederá lo segundo.

BAT.

ANTE EL CONFLICTO EUROPEO

La llegada de los reyes.—Declaraciones del ministro de Estado.—Estado del conflicto.—La actitud de Inglaterra.—Italia y España neutrales.—Consejo de ministros en Madrid.—Afluencia de forasteros en San Sebastián.—La movilización general en Gurguía.—¿Está declarada la guerra Franco-alemana?—Varias noticias interesantes.

La Corte ha adelantado su venida a San Sebastián debido a las circunstancias del conflicto por que en estos momentos atraviesan la mayor parte de las naciones europeas.

A las siete y cuarto de la mañana, procedente de Santander y escoltado por el acorazado «España» y el torpedero núm. 40, fondó en la bahía de la Concha el buque «Giralda».

A su bordo vinieron el rey, la reina, el ministro de Marina y el personal palatino.

La plaza saludó al «Giralda» con los cañonazos de ordenanza.

Tan pronto como el buque quedó surto al abrigo de la isla de Santa Clara, embarcó el ministro de Estado en una lancha yendo a bordo del «Giralda».

En el Club Náutico se reconcentraron el capitán general, el gobernador militar, el gobernador civil, alcalde, una comisión de la Diputación, comisiones de todos los centros y organismos, y algunas personas particulares.

En los alrededores había un gentío inmenso.

A las diez y media desembarcaron los reyes con todo el acompañamiento y los ministros de Estado y Marina.

En la terraza del Club fué recibido el rey por las autoridades y el alcalde obsequió a la reina con un ramo de flores.

Inmediatamente de hechos los saludos de rúbrica, en varios automóviles se trasladaron a Palacio los reyes con su séquito y los ministros al hotel María Cristina.

El de Estado

A la una de la tarde, los periodistas acudimos al despacho del marqués de Lema, para celebrar la conferencia diaria.

Allí encontramos a los periodistas Ramiro de Maeztu, Guerra y a fotógrafos de Madrid para solicitar del ministro un salvo conducto; el señor Maestu para Berlín y los otros para París.

A las dos menos cuarto llegó el ministro de Estado de Palacio donde había estado con el rey despachando.

Confirmó el ministro la ocupación de Luxemburgo por los alemanes.

Añadió que había recibido un despacho de nuestro embajador en París, anunciándole que los alemanes habían entrado en un pueblo llamado Siey que está situado en la frontera francesa y que entre patrullas de ambas naciones se había sostenido algún tiroteo.

También tengo otra noticia, no es del embajador pero está confirmada, que los alemanes han tiroteado la aduana francesa, Delle, y que habían tiroteado a los carabineros franceses.

A pesar de todo ello—dijo el ministro—anoche continuaba en París el embajador de Alemania; claro está que no quiere decir esto que hay alguna esperanza de solución, la cosa por los detalles que van Vds. viendo es bien grave.

También confirmo el marqués de Lema, la entrada de los rusos en Alemania y la voladura del puente que une a esta nación con Austria.

Se ocupó después el ministro del estado de ánimo en que se encuentra Inglaterra, a la que ha debido de soliviantar los ánimos la ocupación de Luxemburgo, ducado independiente, por los alemanes.

Ayer domingo celebraron los ministros en Londres dos consejos, y cosa rara, por que en Inglaterra es la primera vez que se celebra un consejo de ministros en domingo.

Los consejos fueron celebrados por la tarde y noche y en este último se fijó el que hoy lunes la Cámara de los Comunes declare la actitud que Inglaterra ha de tomar en el conflicto planteado.

También tengo noticias—agregó—de nuestro embajador en Italia; me dice, que el Gobierno ha dado una nota oficiosa, anunciando que por ahora Italia se declara neutral ante la guerra.

Por lo que se refiere al interior, he de decirles a Vds. que esta mañana, tan pronto como llegó el «Giralda», fué a bordo para enterarle al rey de las noticias y telegramas que tenía.

A las doce, hemos subido a Miramar los dos ministros; el rey ha mostrado interés de estar al contacto con sus ministros y hemos convenido en celebrar un consejo de ministros, bajo la presidencia del rey en Madrid el miércoles próximo, para donde saldremos mañana martes por la noche.

Un periodista: ¿Tratarán Vds. en ese consejo del problema de las subsistencias?

El ministro: ¿Qué duda cabe? aunque gracias a Dios, nos debemos de congratular humildemente, de que ante la gravedad inmensa del conflicto, tenemos la suerte de que España, se mantendrá completamente neutral, debemos de prever contingencias y tratar de una porción de cosas relacionadas con el conflicto.

Y señores, no me ocurre más por ahora, hasta las ocho de la noche que celebraremos otra conferencia.

Consecuencias del conflicto

Se están tocando en San Sebastián las consecuencias del conflicto. La afluencia de forasteros que anteañoche ha llegado por la parte de Francia ha sido grande.

Ya no pasa por la frontera ningún tren de viajeros, el último fué a las dos de la madrugada que vino atestado, lleno hasta en las plataformas y los pasillos.

A esa hora los hoteles y las fondas se hallaban llenos, por lo que los viajeros han andado apurados para encontrar habitaciones.

En el hotel María Cristina han dormido hasta en los pasillos y lo propio ha ocurrido en otros. Más de 40 personas han dormido en la estación.

El duque de Arión que vino de Guetari a las doce de la noche, no pudo encontrar entonces alojamiento en los hoteles ni en las fondas y ha descansado con su familia en una habitación que le cedió un tabernero.

No queremos decir con esto, que todas las casas de huéspedes están llenas, ni mucho menos, lo que ocurrió es que a aquellas horas las patronas se hallaban descansando, no esperaban esa afluencia de forasteros y no salieron a recibirlos.

El Gobierno civil fué un júbilo; había personas que tenían necesidad de marchar a Francia, por diversas causas, pero se prohíbe el paso de la frontera a toda persona.

Para poder entrar en territorio francés, se necesita una certificación del gobernador civil, refrendada por el cónsul francés en San Sebastián.

Dos individuos catalanes que intentaron pasar la frontera fueron detenidos y conducidos a San Sebastián siendo puestos a disposición del gobernador civil.

A las ocho de la noche volvió el ministro de Estado a recibir a los periodistas.

Díjonos que había recibido la visita del Embajador de Italia por mandato de su Gobierno, para participar a España que Italia ha acordado la inminente—esta es la frase—y completa neutralidad ante el conflicto planteado.

—¿Y qué sabe usted de la declaración de guerra entre Alemania y Francia?

—No sé nada, contestó el ministro.

—Pues se dice con algún fundamento que se ha declarado.

—Les aseguro a ustedes, que oficialmente no se nada, pero nada tendría de particular.

Díjonos, ampliando la noticia del mediodía, que Alemania se ha apoderado en Cyrey, de todos los establecimientos del Estado francés, sustituyendo con su gente y que lo propio ha hecho en el ducado de Luxemburgo.

—No tiene usted noticia de que un acorazado alemán ha bombardeado el puerto de Libau y que ha sido rechazado el fuego por los cruceros y la plaza y que como consecuencia se halla ardiendo aquél puerto?

—Nada de esto se, pero no es de extrañar, porque para ello las naciones tienen sus elementos de combate y sus defensas.

Nos dijo que había recibido un telegrama de nuestro Cónsul en Vichi, manifestando que la colonia española que allí se halla veraneando está segura y que pueden regresar cuando tengan por conveniente a su país.

También nos manifestó el ministro, que dentro de cuatro o cinco días se establecerá un tren directo entre París y la frontera, solamente para viajeros.

Con respecto a la orden dada por el Gobierno francés de que no se dejen pasar por la frontera a personas de otra nacionalidad, dijo que se había interpretado mal por los agentes encargados de cumplir tal disposición; esta prohibición se refiere a las personas que están sugetas al servicio militar, que en Francia es desde los 17 a los 48 años.

Dijo que le comunica nuestro re-